

EXPOSICION DEL PROFESOR RICARDO LAGO EN LA SECCION 133DE LA COMISION PERMANENTE DEL GRUPO DE LOS 24

Creo que voy a gozar de la ventaja de hablar después de Patricio Meller, el grado de coincidencia con el enfoque que él ha hecho, me va a ahorrar una buena parte de los puntos que deseo tocar.

Quisiera comenzar por una reflexión de carácter muy general, creo que al tratar de analizar lo que es la coyuntura de la situación económica actual, no debieramos tratar de perder la perspectiva de los orígenes de la experiencia de la cual se partió, porque se me ocurre que ha habido un cambio importante en relación con el discurso inicial, por parte de las actuales autoridades económicas. Si ustedes recuerdan el discurso inicial estaba básicamente centrado en problemas de corto plazo, lo que se buscaba -al implantarse el modelo económico-, era combatir la inflación, restablecer algunos equilibrios básicos en la economía, luego de la experiencia económica anterior, tener un equilibrio en balanza de pagos, y con este propósito se recurría a la economía de mercado. Esto es, el tipo de objetivos que se buscaban eran esencialmente económicos en el sentido más tradicional de la palabra. Sólo con posterioridad hemos escuchado al Ministro de Hacienda y a otras autoridades, indicar que tanto o más importante que lo anterior son las modificaciones en la estructura de la economía chilena, allí estaría la esencia del modelo económico.

Es decir, en un comienzo, se plantearon objetivos económicos de corto plazo, pero bajar la inflación, obtener el equilibrio en balanza de pagos, y desear tener un cierto crecimiento del producto. Ahora en cambio, aparece tanto o más importante que aquéllo, el surgimiento de una estructura económica chilena, que no tiene nada que ver con lo que ha sido la evolución económica del país en los últimos 30, 40 o 50 años, ésto es, de los que parecían ser objetivos de corto plazo, se han transformado en objetivos de largo plazo que hacen a cambios muy profundos en la estructura productiva del país y ésto, -yo creo-, tiene consecuencias para el tipo de sociedad futura de Chile, para el tipo de fuerzas sociales que genera una estructura productiva, muy importantes. Pero eso, -yo creo-, nos llevaría a un tema y nos ale-

jaría del tema principal que es analizar la coyuntura actual, pero me parece que si el cambio es del enfoque del corto plazo al largo plazo, cuando el Ministro de Hacienda dice que ésto no es solamente un problema de técnica, también es un problema de política de largo plazo del tipo de sociedad a que queremos llegar, nos lleva el análisis a un contexto muy distinto y, si lo que está detrás es entonces una estructura que implica cambiar casi de un modo revolucionario, algunos pueden decir contrarrevolucionario a la sociedad chilena, entonces, el tipo de mecanismos de ajuste que tiene el modelo frente a una coyuntura es mucho más escaso que si son sólo propósitos de corto plazo, porque entonces puede que no sea tan importante ni la inflación ni establecer equilibrio, como mantener los cambios básicos estructurales, que se quieren conseguir en el modelo.

El segundo punto que a mi me parece importante tener presente es : el modelo ha tenido una capacidad de proyectar una sensación de éxito más allá de lo que las cifras frías lo indican.

Creo que, en una u otra forma, no solamente en el exterior, porque no decirlo internamente hay una sensación de que el modelo ha estado funcionando aún cuando muchos quisieramos creer lo contrario, en otras palabras, luego de la depresión y el esbozo del año 75, la visión triunfalista que se ha proyectado, ha terminado por permeare muchos sectores y, ésto yo creo que es un elemento, que constituye el principal triunfo del modelo, el haber proyectado una sensación de éxito, en circunstancia que si uno empieza a desglosar lo que hay tras las cifras llega a la conclusión de que se está muy lejos de eso. Yo diría que, eso es la tesis central. Pero, prefiero señalar acá, para entender el fenómeno de la coyuntura, que lo básico ha sido que ha partir del 75 hemos presenciado una recuperación de los niveles de producción luego de la caída que experimentamos ese año.

El modelo entraba a ponerse a prueba, a nivel del año 80, entre el 73 y el 75 las cifras triunfales del crecimiento de un 8, un 7 ó un 8% que se publicaban con tanto ardor, no era sino recuperarnos de donde habíamos caído el 75, todas las cifras que uno ve de cualquier indicador que se tome : producción agrícola; producción industrial; para que referirnos a la parte de empleos que ya indicó Patricio

México, no es sino luego de la caída del producto del 15% que tuvimos el 75. Es un problema casi estadístico, si estoy en 100 y he caído a 85, si después crezco un 3%, un 7%, es un 3 ó un 7% respecto de ese 85, no respecto de 100 y en consecuencia estoy recién en 88, y así sigo hasta llegar al 100 de donde estaba originalmente, para ello pasan tres o cuatro años. Es decir, las cifras que se exponen como crecimiento del 3 ó 7%, no es sino la recuperación del hoyo en el cual estábamos el 75 y, por tanto, el momento para entrar a testar la eficacia del modelo, comenzaba a nivel de los años 80 y el 81 íbamos a ser capaces de seguir con el 7 ó 7%, recién ahí íbamos a estar de nuevo en los 100 de donde habíamos partido y ahí empezar a crecer. Antes, lo único que teníamos y, perdón la referencia, era muy similar al crecimiento de 8% del año 71, primer año de la Unidad Popular. Si el producto está cayendo de un 100 a un 85, vamos a tener una gran capacidad ociosa que después del proceso de reactivación nos puede llevar a cifras históricamente muy parejas. En consecuencia el problema es ¿qué ocurre una vez que eso se termine? Es cierto que a nivel del año 80, cuando tiene que empezar a testarse la verdad del modelo, si podemos seguir con esta cifra del 7 u 8%, se une el fenómeno de la recesión internacional, y allí entonces estamos ya en un segundo elemento.

Quiero señalar solamente un ejemplo de lo que estoy indicando y lo quiero referir al problema de tipo agrícola. No sólo por la importancia del sector dentro del producto, sino también, porque éste nos está determinando cuales son los niveles de la vida de la población. El 20% más pobre de la población, destinaba el 47% de su ingreso al consumo de alimento, el año 69. En 1973 ese 20% debía gastar el 55% de su ingreso. Pero, más importante que eso, -yo diría-, es ver cual es la disponibilidad global de alimentos que tenemos en el país, incluyendo la producción interna para exportar, si tomamos cereales, tenemos que la disponibilidad hacia el año 79, es un 10% inferior a la que existía en Chile entre el año 65 y 67, y un 20% inferior entre el 71 y el 73 tomados como promedio. Estoy hablando de disponibilidad total, ésto es, tomando producción interna más importaciones y exportaciones, es decir, del total de cereales de que dispone Chile. Si ésto

lo hizo por el sector de la chacarera, la situación es muy similar, y respecto de cualquier otro producto ocurre lo mismo.

Es decir, la aplicación del modelo, con toda la apertura que ha tenido, no ha permitido tener la disponibilidad total de alimentos para los chilenos, y si esta disponibilidad de alimentos se lleva a nivel por habitante por cápita, obviamente que es mucho menor. Del 77 al 79, la disponibilidad por habitantes era del 9% inferior a la que había entre el 65 y el 67 y un 14% inferior a la del 71-73. Vistas las referencias por sectores, lo que hay en recuperación y en algunos sectores, como en el caso agrícola, ni siquiera eso. En el sector industrial depende de los indicadores que tomemos, recién en los 79-80, estaríamos llegando a los niveles de producción del año 1970. Si tomamos como referencia el año 72 que es el punto más alto, todavía estamos lejos de él.

El problema es, que cuando se empieza a ver la situación hacia el futuro, ahí surgen las dudas ¿Por qué? Porque creo que el talón de Aquiles en todo el período 73-78, período del triunfalismo es la inversión, nunca en estos años la inversión ha excedido más allá del 12% del producto nacional. La cifra histórica del período llamada de la República, era del orden del 13 a 17%, el que se consideraba relativamente bajo.

El argumento oficial, apunta a que, no obstante que la tasa de inversión pueda ser menor, debido a la capacidad del mercado para asignar mejor los recursos, se puede obtener un mejor rendimiento con un ritmo de inversión menor que el que había en el pasado, y en consecuencia, tener una mayor producción. Pero la verdad es que el argumento es muy discutible, porque a su vez, se podría argumentar, con mucha legitimidad, que esa tasa de inversión del 13 y 17% del pasado, implicaba también, en una gran medida, un conjunto de inversiones de infraestructura, que tiene una relación capital-producto, muy alta, como es por ejemplo todo lo que implica, supongamos, hacer una carretera panamericana, cuya importancia desde el punto de vista de la producción, si lo queremos medir desde la perspectiva de que es lo que me produce más, si gastar un peso en un metro de carretera o, un peso en hacer una fábrica, obviamente que en el corto plazo es más el peso invertido en la fábrica que lo invertido en la carretera,

pero en el largo plazo desde el punto de vista social, importa más el metro de carretera. Así, se puede argumentar que en el corto plazo, la inversión del 12% sea conveniente, pero en el largo plazo, -respecto de la sociedad-, eso resulta perjudicial. Por eso que en esos términos, creo que no es lícito hacer la comparación de los distintos tipos de inversión. Lo concreto es que mientras se mantenga el actual nivel de inversión no va a haber expansión.

Llegamos al problema de la recesión internacional, que tocó Patricio Moller y que yo no quisiera insistir en ello, salvo para señalar dos o tres cosas muy puntuales :

a) También hubo recesión internacional en el año 75, en ese momento a nadie se le ocurrió decir que la caída del producto en un 15% era producto de la recesión internacional, en la práctica el resto de los países de América Latina, tuvieron una tasa de crecimiento del orden del 2%. De todos los continentes, América Latina fue el que mejor enfrentó la recesión, por eso no es argumento decir que la recesión afectó nuestra caída.

b) Es cierto que la recesión internacional del 79, tiene una característica diferente de la del 75, si bien ambas se inician por aumento de los precios del petróleo, en la que estamos viviendo, el elemento determinante, para agudizar la recesión, ha sido la aplicación de las políticas económicas implementadas por Inglaterra y Estados Unidos. Aquí, en cierto modo hay algo peculiar y es que Chile está pagando las consecuencias del monetarismo de la señora Thatcher y del señor Reagan, lo que está teniendo efectos muy duros acá. Así, el manejar en E:É:U:U: el problema de la recesión, vía tasas de interés está teniendo consecuencias directas en Chile.

Creo que Patricio Moller fué muy claro al decir que si queremos establecer grados de responsabilidad en la situación interna en Chile en materia económica hay que ver, cual es el grado de responsabilidad de la recesión internacional y de la política económica que se está aplicando. Me parece difícil poder sostener que ésta es la única política económica aplicable para enfrentar la recesión internacional. Creo que si bien la recesión puede excusar en parte lo que está ocurriendo, lo fundamental hay que radicarlo en la política económica que se está aplicando.

La recesión internacional implica tener ciertos grados de desajuste al interior del sistema económico chileno, es una opción de política determinar quién paga los costos. Si la opción política es provocar, para producir ciertos equilibrios y mantener la santidad del modelo respecto del largo plazo, una recesión interna grande y acelerada, esa es una opción de política económica, y no un principio teórico sacrosanto. En eso, yo creo que el debate actual tiene mucho que ver con el debate de los años treinta.

En esos años era exactamente igual que ahora, cuando se está planteando la teoría monetaria de balanza de pagos. Allá era la teoría del patrón oro, y así, como ahora tenemos, la relación \$ 39 por dolar, en aquellos años teníamos la relación del tipo de cambio, fijada por la cantidad de oro de la moneda y, tampoco se podía alterar esa relación, y del mismo modo que ahora, se decía que había un ajuste automático, porque si teníamos un déficit en balanza de pagos, íbamos a tener que disminuir las reservas internacionales y disminuir el circulante, en ese tiempo se decía va a salir oro, y como resultado del respaldo oro a la moneda va a tener que disminuir el valor de la moneda. El tipo de debate de los años treinta con el de ahora tiene en ese sentido una extraordinaria similitud, no deja de ser notable como las mismas cosas se dicen.

Lo que leía ayer de un distinguido economista, que era hasta hace poco Presidente del Banco Central, que lo mejor que se podía hacer es no hacer nada, yo diría que es una repetición casi textual de los economistas del año treinta. En julio de 1931, un economista miembro de la Misión que vino a crear el Banco Central, dijo exactamente eso, que Chile era el único país que estaba enfrentando bien la depresión, por que no hacía nada. No obstante que sus reservas internacionales habían caído de 400 millones a 200 millones de pesos al año.

En ese sentido, el apearse a un dogma en la forma que se está haciendo, no deja de ser notable la reminiscencia del pasado. En un seminario alguien leyó lo que había sido el mensaje presidencial de año nuevo del Presidente Ibañez en 1931, en el que se señalaba algo muy parecido a lo que escuchábamos en el día de ayer, del funcionamiento del modelo económico.

Lo que quisiera señalar frente a este momento sería :

1. Si el talón de aquiles parece ser por la recesión internacional, el comercio exterior, está el problema del flujo de capitales que señalaba Patricio Moller, y la necesidad de que deben entrar aproximadamente 400 millones de dólares mensuales ¿Y, qué posibilidades existen de que se mantenga este flujo? ¿Qué mecanismos de ajustes pueden haber, en el evento de que ello no ocurra?

Hay aquí algunos elementos que se deben considerar. Patricio Moller fué bastante claro respecto de cierto tipo de alternativas que se han mencionado. Quisiera solamente señalar :

a) Restablecer el modelo de manera que permita mantener el flujo, a través de la garantía del Estado para las obligaciones internacionales. Significa salirse del modelo, lo que sería tan burdo como liberalizar el mercado de capitales después de la experiencia argentina. Otra cosa que es más burda es, hacer una devaluación, pero ante los US \$ 8.000 millones de la deuda ante el sector externo, es mantener el tipo de cambio al valor en que los ingresos de capitales se liquidaron al momento de ingresar al país, y ésto claro, puede sonar a escándalo y lo es, pero si eso puede significar para algunos un ahorro de 300 millones, no veo porque no. Y no me cabe duda que deben haber milos de argumentos que vamos a leer en prestigiosos matutinos de la capital explicando que el Estado, en tanto había estado garantizando que el tipo de cambio se mantenía a un determinado nivel, ante la necesidad de tener que hacer una devaluación, el tipo de cambio se mantiene para poder responder las obligaciones que se contrajeron a ese nivel. Vamos a ver si se hace un conjunto de editoriales, y no veo ninguna razón para no poder hacerlo. El gran argumento por el que no se devalúa es el problema de una deuda de los 8.000 millones.

Sin ser mal pensado, pero las veces anteriores que se empleó la devaluación, coincidió con la primera revaluación de junio de 1976 del 10%, la que coincidió con los primeros pagos de deuda externa por el sector privado, con lo que se produjo un ahorro del 10% de la deuda externa, para aquellos que tenían que pagar en moneda extranjera. De tal manera que la relación entre el volúmen de venta del sector privado y el manejo de política económica se ha demostrado bastante

bastante este último tiempo.

b) El otro elemento que me parece obvio se refiere a las tasas de interés, en ese sentido suponer que va a haber solución por la vía de reducción de salarios, me parece bastante risible, ya que los salarios están representando, dentro del costo total de producción, una situación bastante inferior, que la que pudieron haber tenido en el pasado, con la caída general del nivel de los salarios y, enseguida por el nivel de endeudamiento de las empresas chilonas. En consecuencia, hoy en día, es más alto el costo del trabajo, eso no resiste ningún análisis. Pero todavía escuchamos en algunos foros que se deben reducir los salarios. Una cosa tan obvia como es comparar las tasas de interés internas con las externas, no está en el debate, y eso señala simplemente, quienes deben pagar el costo del ajuste.

Hay un conjunto de aseveraciones respecto a los posibles mecanismos de ajuste, que sería por ejemplo una nueva corriente de inversión, que se genere a partir de la inversión en cobre. Ahí está toda la discusión en torno a la legislación minera, pero aquí yo soy muy escéptico, porque de nuevo creo que difícilmente se va a tener inversión extranjera si primero no se toca el tipo de cambio. Ningún inversionista extranjero hará inversiones de largo plazo en Chile, si va a tener que liquidar la divisa extranjera, a un costo notoriamente bajo. Si, en términos de invertir un millón en Chile y lo que éste le reditúa por invertir un millón afuera y aquello que le reditúa por los costos que implica hacer una inversión en Chile, partiendo de que, por ejemplo deberá traer maquinaria extranjera, que significa un costo internacional, hace que el costo de la inversión en Chile sea muy alta, en circunstancias de que en el día de mañana, puede haber una devaluación, y ya las remesas de utilidades no van a hacer por el tipo de cambio a \$ 39.

Ahí, yo creo que hay una relación contradictoria entre la mantención del tipo de cambio, por el problema de la gran deuda del sector privado en el extranjero y el querer reactivar la economía por la vía de la inversión extranjera, manteniendo ese tipo de cambio. Yo creo que el inversionista extranjero, va a querer un tipo de cambio más justo. Además, un tipo de cambio que se ha presionado muy parcialmente, que está ligado al dolar, y que se podría mantener un tipo de cambio fijo, pero no ligado precisamente al dolar

y si una parte importante de las exportaciones son a Europa, quiere decir que con un reforzamiento del dolar respecto de Europa, el tipo de cambio respecto de nuestras exportaciones que vayan a Europa está disminuyendo. Es decir, yo diría por el reforzamiento del dolar respecto de las monedas europeas, hace que un exportador hoy en día, debe estar obteniendo el equivalente, por así decirlo, a 30 ó 23 pesos por dolar, situación que no se presentaría si la moneda chilena no estuviera apegada al dolar.

De tal manera que la brecha en la balanza de pagos, que se está generando es preocupante, si se considera que este año se puede llegar a unos 4.000 millones. El año 80, el déficit en cuenta corriente era de 1.800, el año 79 era del orden de los 200 millones, en el 78 era de 300 millones. Entonces, éste es un dato inquietante para cualquier banquero, y si tenemos una recesión internacional por largo plazo el problema es, cuales son las perspectivas para el año 82. Para ese año se puede decir que esta brecha no va a disminuir, al menos por concepto de tasas de interés.

Enseguida, se espera que la brecha disminuya, como resultado de que van a caer las exportaciones. Aquí hay una situación en la cual el monto total de lo importado puede ser menor, pero no va a disminuir en la forma que el ajuste automático supondría. Respecto de las exportaciones, en tanto, mantengamos vigente el tipo de cambio, en tanto el dolar siga fuerte respecto de Europa y el Mercado Europeo, queda prácticamente cerrado, y la recesión internacional se vislumbra que continúa, difícilmente uno puede suponer que va a modificarse y, dado el servicio de la deuda que tenemos, que va aumentando, (no nos olvidemos que este año es cuando entramos a contratar los créditos a las tasas de interés más altas, es decir, todavía estamos pagando deudas a tasas de interés bajas, contraídas el año 78 y 80. A partir del año 82, sentiremos el impacto de las tasas de interés más altas que se producen en el extranjero). De ahí, que las posibilidades de que la brecha pueda disminuirse, por la vía del ajuste automático, no parecen tan claras cuando uno empieza a averiguar lo que ocurre en materia de exportaciones y de importaciones. Y los argumentos que hay para superar la brecha en el comercio exterior, por inversiones mientras sean a largo plazo y mantengamos el tipo de cambio, difícilmente, yo creo, se

van a poder materializar. Eso, hace que las alternativas de salida sean extraordinariamente complejas, por que ellas, en cierto modo involucran el tener que jugar a pasar a un cierto rincón, que yo lo pondría en la siguiente forma, muy pedestre ¿Es posible mantener el flujo de moneda extranjera del orden de los 500 millones de dólares mensuales, dentro de los próximos 10 meses? Si es posible mantenerlo, probablemente a un gran costo interno se puede superar, por el contrario si se interrumpe, me tomo que ahí podamos estar en un proceso de un espiral, en un sentido descendente muy acelerado, en tanto, eso puede significar para hacer frente a las necesidades externas, una disminución importante de reservas, lo que puede acelerar la disminución del flujo. Porque aquí hay un proceso de que lo uno lleva a lo otro. En tanto tenemos reservas brutas de 4.000 millones, puede continuar el flujo de crédito externo, pero si éste por alguna razón se interrumpe, y en vez de 400 millones mensuales, empieza a ser solamente de docientos y nuestras reservas disminuyan, caemos en el espiral.

En una situación así, a lo mejor como en los años 30, hay que aplicar medidas que hoy podríamos llamar heterodoxas. En junio del 31, nos seguíamos manteniendo en la ortodoxia monetaria, hasta que las reservas bajaron ostensiblemente. Frente a una reducción de 400 millones a 30 millones en marzo del año 32, hubo que decretar la inconvertibilidad, entrando a la heterodoxia, y nadie se atrevió a decir nada, porque había conciencia de que el país no podía seguir en ese camino.

El problema es ¿Vamos a llegar a ese punto? Si estamos en un análisis de coyuntura de corto plazo ¿qué pasa con el flujo? ¿Se mantiene o no se mantiene? Yo creo que no es casual, que El Mercurio esté tan preocupado de mostrar continuamente los montos de flujo y de la balanza de pagos. Yo no me atrevería a hacer una predicción de lo que va a ocurrir con el flujo de capitales, lo que sí se puede señalar, es que si el flujo disminuye en los próximos diez meses a la mitad entraríamos a un espiral sin fondo. Si se mantiene, bueno, tendremos un reacomodo de esta economía a un nivel muy inferior, a partir del 32, con crecimientos muy bajos y una recesión muy fuerte, pero se va a haber logrado observar las bases del modelo. Ese sería un poco el tipo de esquema de análisis que yo plantearía.